

PUNTO XXXVII.

QUE HA DE SER BREVE, CLARO Y EFICAZ EL
SERMON DEL PASTOR EVANGÉLICO.

TAMBIEN los acentos de esta espiritual Trompeta enseñan á predicar, y aun á temer y temblar, porque dice: *Si me dicente ad impium, impie morte morieris, non fueris locutus, ut se custodiat.*

¡Raro sermon! Breve, fuerte y eficaz! Tres palabras solas, que pesan mas que infinitas librerías: *Impie morte morieris.* Tres palabras que comprenden mas que innumerables discursos: *Impie morte morieris.* «Impío, con la muerte morirás. «Impío, mala muerte morirás. Impío, «morirás dos muertes; una á esta vida «temporal, otra á la eterna. Impío, con «la primera se acaba tu poder, tu riqueza, tus deleites, tu grandeza, tu salud, «tu autoridad, y todo cuanto aquí puedes amar, tener, desear, apetecer. Con

«la segunda comienzas á ardér para siempre en el infierno. Impío, ten presente «la muerte temporal que te amenaza, «para no incurrir en la segunda eterna «que te espera.»

Aquí esplica el Señor, que los predicadores evangélicos digan palabras claras, eficaces, ciertas, verdaderas, llanas, santas; porque estas, con espíritu y fervor, pesan mas que la elocuencia de Tulio, de Demóstenes, de Salustio y Quintiliano, y de cuantos oradores conoció la lengua griega y latina.

No es, señores, la naturaleza la que persuade en el orador cristiano, sino la gracia; no el hombre al hombre; no la palabra humana, sino la santa y divina; no la voz exterior, sino el espíritu interior y superior. Tulio supo ponderar la maldad de Catilina y la virtud de Marcelo; mas no hacer mejor á Marcelo, ni bueno á Catilina. Mudar afectos interiores de las almas, limpiar los corazones de cul-

pas, sacar la alma de la servidumbre del demonio, no lo hace lengua de carne, hácelo aquel de quien con admiracion decian los infieles: *Quis est hic, qui etiam peccata dimittit?* (Lucæ vii. 49.) Hácelo aquel de quien dijo el fiel y mayor profeta: *Ecce qui tollit peccata mundi.* (Joan. i. 29.) Hácelo aquellas lenguas defuego, que el Espíritu divino envió sobre los Apóstoles. Aquella con que está hablando y persuadiendo el evangélico predicador, que oye por la oracion al que mandó que le oyesen, cuando dijo: *Et ipse suggeret vobis omnia, quæcumque dixerò vobis.* (Joan. xiv. 26.)

Pondera y enseña esto con soberano espíritu S. Agustin, y con elegantes palabras: *Prædicator*, dice el Santo, *ut intelligenter, ut libenter, ut obedienter audiatur.* ¿Quiere ser el predicador entendido de los oyentes? *Intelligenter*; pues entienda él primero, y atienda á Dios. ¿Quiere predicar con gusto? *Libenter*; tome primero por la oracion gusto de Dios. ¿Quiere que su voz sea obedecida de los oyentes?

Obedienter; oiga él por la oracion, y obedezca á la de Dios: *Et hoc posse magis pietate orationum, quam oratorio facultate non dubitet.* No dude, que obrará mas con la piedad y religion orador de Dios, que con la elocuencia orador y retórico del pueblo, orando en la presencia divina primero por sí y por los que le han de oír; sea antes orador, que no doctor: *Orando pro se, et pro illis, quos est allocutus, sit prius orator antequam doctor. Et ipsa hora accedens, antequam exerat proferentem linguam, ad Deum levet animam sitientem, ut eructet quod biberit, et quod impleverit fundat.* Otro S. Agustin habia de reducir á nuestro idioma este lugar elocuentísimo de S. Agustin; léanlo y meditenlo, señores, que no quiero deslucirlo con traducirlo.

Entren, pues, señores, á persuadir á sus feligreses, persuadidos; entren á enseñar que amen á Dios, enamorados; entren á publicar penitencia, penitentes; entren á que aprendan santidad, santos;

que pocas palabras eficaces, llanas, verdaderas, harán mas obra en los corazones, que cuanta elocuencia gastaron los romanos y los griegos.

PUNTO XXXVIII.

QUE EL BUEN PASTOR HA DE PREDICAR, PORQUE QUIERE DIOS, Y COMO QUIERE DIOS, Y PARA DIOS; Y DEL MAL PREDICADOR QUE HACE LO CONTRARIO.

PASAN adelante estos acentos temerosos de la espantosa y utilísima Trompeta de Ezequiel: Si no les dijeres estas palabras á tus oyentes: *Si non fueris locutus, ut se custodiat impius à via sua.* Si no dijeres tu embajada, si no hicieres lo que te mando, si no hablas aquello que yo te digo: *Ipsè impius in iniquitate sua morietur.* Morirá el impío y pecador en su maldad.

Hasta aquí dice Dios la culpa y el daño; y afirma el daño, para su mayor

ponderacion, á vista de la culpa, pues es como si dijera: «Por no decir tú lo que yo te mandé que le dijese al impío, «murió el malo en su maldad; por no «predicar tú lo que yo te mandé que «predicases, se perdió el impío en su «impiedad.»

Dos castigos le hace Dios al cura y al obispo, y al evangélico ministro en este caso. El primero, de que no le dijo al impío que se enmendase. A esto mira el no tocar la Trompeta, para que se guardase de la espada del demonio, que siempre amenaza nuestras cervices; esto es, no predicar, ni de una manera ni de otra. Por eso le dice: *Si non fueris locutus.* Como si dijese: Predicador mudo, siendo cura, aunque sea virtuoso (si puede ser virtuoso siendo mudo) es un tesorero avaro; incurre en lo que dice el Señor en el Eclesiástico: *Bona abscondita in ore clauso, quasi appositiones epularum circumpositæ sepulchro.* (Ecl. xxx. 18.) Y en otra parte: *Sapientia absconsa, et thesaurus in-*

visus que utilitas in utrisque? (Eccli. xx. 52.)

El segundo, de que no le dijo las mismas palabras que el Señor dijo al predicador, para que las predicase; esto es, aquella misma evangélica doctrina. A esto mira, *ex ore meo, ut se custodiat impius à via sua*. Quiere que le diga: *Impio, mira que corres por el camino del infierno al infierno; apártate del camino del infierno*. Y esta doctrina díjala desta ó de aquella manera; pero sea clara, santa y verdadera doctrina.

Con esto amenaza el Señor á dos géneros de predicadores; el uno, que siendo predicador, no predica; siendo pastor, calla; guardando ganado, no silba; siendo su oficio exhortar, enmudece; siendo su oficio de maestro, no enseña.

El segundo, á los que siendo su oficio de decir lo que Dios quiere, dice lo que á él se le antoja. Siendo embajador, altera la embajada; siendo su oficio de ministro, contraviene á la orden; siendo su oficio de criado, no obedece; debiendo

persuadir para Dios al auditorio, lo persuade para sí; debiéndolo enamorar de Dios, no lo hace, sino que (siervo adúltero) lo galantea y lo enamora de sí.

Con cualquiera destas cosas se puede condenar el cura y pastor, ó no predicando, ó predicando lo que Dios no quiere. No predicando, se pierde con la omisión; y predicando, con la presunción; predica engaños, cuando ha de predicar desengaños. Es la higuera maldita del Evangelio; ofrece hojas, cuando debe ofrecer fruta. Despide flores inútiles (si ya no dañosísimas espinas) cuando ha de ofrecer virtudes. Entretiene, cuando ha de persuadir; brinda con veneno á las almas, cuando ha de ofrecerles leche. Da deleite, cuando ha de darles doctrina. Hace teatro la cátedra, y aplausos vanos la evangélica Trompeta; llena de humo, cuando ha de llenar el auditorio de luz.

Si se pierde, pues, el impío, porque calló el predicador, ó porque habló lo

que no debía hablar, impiedad es de igual culpa en el pastor; ¿qué importa mas uno que otro? Arden las almas en vicios, y echarémos sobre ellas, para apagar tanto fuego, un poco de agua rosada. Arde la casa por las esquinas, y comienza la llama de los cimientos, y están humeando los techos; ¿bastará para apagar tanto fuego echar sobre él y rociarlo con un poco de agua de ámbur?

Es ponderacion de aquel varon celestial, digno padre de la Iglesia, arzobispo de Valencia Santo Tomás de Villanueva. ¿Quién (dice el Santo) es tan necio, que cuando se está quemando su casa, se pone muy despacio á meditar discursos de elocuencia y de retórica, para persuadir que le ayuden á apagar el fuego de aquellas llamas? *O stulte (dice) ardet domus tua, et ignis omnia devastat, et tu spectas rethoricam, et orationem compositam? Intra tu rei vitas ab inimicis, et tu cantas, ut blateras?* Hace el demonio cruda guerra á nues-

tras almas, llévalo todo á sangre y fuego, abrasando las costumbres; y nosotros predicadores evangélicos saldremos á oponernos á tan desmedida fuerza con ramillete de rosas, de claveles y jazmines?

Y así, señores, no ha de buscar en su auditorio aplausos, sino suspiros; no alabanzas, sino lágrimas; no aclamacion, sino contricion: *Dócente te* (dice S. Jerónimo á Nepociano) *in Ecclesia non clamor populi, sed gemitus suscitentur; lacrymae auditorum, laudes tuae sint.* Añade luego, las santas Escrituras son materia de tus sermones. De indoctos es engendrar con el modo del decir (sin la sustancia) admiracion en el vulgo. No hay cosa mas fácil (prosigue) que despertar admiraciones en la plebe el liviano predicador con la ligereza de la lengua y oscuridad de sus conceptos; porque el auditorio popular, tanto mas es lo que admira, cuanto es menos lo que entiende de aquello que está admirando: *Sermo presbyteri Scriptura-*

rum lectione conditus sit, verba voluere, et celeritate dicendi apud imperitum vulgus, admiratione sui facere indoctorum hominum est. Nihil tam facile, quam vilem plebeculam, et indoctam concionantis lingue volubilitate decipere, quæ quicquid non intelligit plus miratur.

No solamente es malo predicar de esta manera, sino peor que el callar, cuanto es peor la omision y comision en lo malo que no solo la omision; porque el que calla y no predica, aunque peca por omision, pero por lo menos no adultera la palabra del Señor, ni lisonjea, ni justifica los vicios; pero el que al tiempo que ha de reprender, lisonjea, halaga, palpa y deleita á los oyentes, que son los que necesitan del remedio, y los deja con sus vicios, acredita en cierta forma los vicios, y autoriza á los viciosos; pues parece que les dice, que les basta tan ligera medicina.

Mayor daño causa al enfermo el médico que le engaña, que no aquel que

no le cura; porque éste ni le cura ni le engaña, pero aquél con engañarlo lo mata.

Y así, señores, huyamos de estos dos cargos, que son cargos sin descargos; huyamos de la omision de no predicar, y de la omision y comision de no predicar lo verdadero, lo santo, lo bueno y lo útil, predicando lo supérfluo, ó lo dañoso.

Las palabras que se siguen de lo que será del pueblo, si no oye á su pastor, las esplicamos en el *Punto xiv*, y así sobra esplicarlas ahora; pero unas y otras son de consuelo al pastor, y desconsuelo al ganado, porque dicen: *Si autem annuntiante te ad impium, ut à viis suis convertatur, non fuerit conversus à via sua: ipse in iniquitate sua morietur: porrò tu animam tuam liberasti.* (*Ezech. xxxiii. 9.*) Pero si habiendo tú anunciado las palabras que yo te he dicho, no se guardare el impío, él morirá en su maldad, pero tú te salvarás.

No sé si diga, señores, que alegra el último acento de esta formidable Trompeta, porque acaba salvándose el pastor; pero se salva perdiéndosele la oveja; y en quien amare tiernamente las almas de su cargo, no parece que es consuelo salvarse él, cuando ellas se le condenan.

Despues de eso el médico no está obligado á curar, sino á cuidar; esta palabra cura, no significa medicina, sino cuidado, atencion, desvelo y diligencia. Curemos, cuidemos, velemos, exhortemos dia y noche, clamemos á Dios, y pidámosle luz y gracia, fuerzas y espíritu, como nos dice S. Pablo, con cuyas palabras concluyo esta Carta mas paternal que pastoral, que despues Dios obrará aquello que mas convenga á su gloria y á nuestro bien.

PUNTO XXXIX.

EPÍLOGO DE ESTA CARTA PASTORAL, CON UN LUGAR DE SAN PABLO, EXHORTANDO Á LOS PASTORES DE ALMAS Á LAS SANTAS OPERACIONES DE SU MINISTERIO.

ROGAMUS (ergo) fratres, corripite inquietos, consolamini pusillanimes, suscipite infirmos, patientes estote ad omnes. Videte ne quis malum pro malo alicui reddat; sed semper quod bonum est sectamini in invicem, et in omnes. Semper gaudete. Sine intermissione orate. In omnibus gratias agite: hæc est enim voluntas Dei in Christo Jesu, in omnibus vobis. Spiritum nolite extinguere: Prophetias nolite spernere: Omnia autem probate: quod bonum est tenete: Ab omni specie mala abstinete vos: Ipse autem Deus pacis sanctificet vos per omnia: ut integer spiritus vester, et anima, et corpus sine querella in adventu Domini nostri Jesu Christi servetur. (Paul. 1. Thes. v. 14 ad 24.)